

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

78

Quito-Ecuador, Diciembre del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas / 7-20

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2009 / 21-32

TEMA CENTRAL

Sexualidad: de la desregulación a la violencia / 33-50

Marie-Astrid Dupret

El sexo del Otro / 51-60

Daniel Gutiérrez Vera

Cuando lo 'queer' si da: género y sexualidad en Guayaquil / 61-66

María Amelia Viteri

Re-construcciones del "hombre" virtual: repensando

las identidades de género en Gaydar / 67-72

Francisca Luengo

Las expansiones subversivas de lo trans-feminista en Ecuador.

Un recorrido por el Proyecto trans-género/casatrans y las

autorepresentaciones de sus activistas / 73-88

Samuel Fierro

La «heteronormatividad» y la nada / 89-98

Juan Carlos Arteaga

"Camellando" la vida en Quito y sin empleo. Diversidades sexuales

y de género: exclusión social e inserción en Quito / 99-124

Margarita Camacho Zambrano

DEBATE AGRARIO

La FENACLE y la organización de los asalariados rurales
en la Provincia del Guayas / 125-140

Janaina Negreiros

ANÁLISIS

De las críticas contra el sistema al ejercicio del poder: Los movimientos sociales indígenas y las políticas de Reforma Educativa en Bolivia / 141-168

Franco Gamboa Rocabado

Jefes militares de la Revolución Quiteña / 169-184

Mario Ramos

RESEÑAS

La maldición de la abundancia / Alberto Acosta / 185-188

por María Cristina Vallejo

Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas de la sierra ecuatoriana / Andrea Pequeño / 189-192

Por Barbara Grünenfelder-Elliker

Diversidades sexuales y de género: exclusión social e inserción laboral en Quito / Margarita Camacho Zambrano / 193-194

Por María del Pilar Troya F.

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Tiempo de redefiniciones y opciones políticas

Participantes: Jorge León, investigador del Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME); José Sánchez-Parga, investigador principal del CAAP, Mario Unda, investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD; Hernán Ibarra, investigador principal del CAAP.

La resistencia a los procesos de institucionalización estatal se ha evidenciado en torno a las nuevas leyes. Aunque predomina una fragmentación de la oposición política, es posible que pueda configurarse un espacio de oposición relativamente amplio proveniente de la izquierda y la derecha desde sus propias dinámicas y demandas.

Hernán Ibarra. Los conflictos que el gobierno de Correa ha estado enfrentando se relacionan con la intención de construir una institucionalidad afirmada en el predominio del ejecutivo. Su iniciativa en torno a una reforma política sustentada en la promulgación de un nuevo marco legal apunta a consolidar el Estado como un actor político central. Sin embargo este propósito ha tenido notables resistencias. Tres proyectos de leyes han producido un vasto debate y movilizaciones: la ley de educación superior que motivó una amplia protesta de las universidades; la ley de aguas que estuvo en el centro de una movilización bastante fuerte de la CONAIE, mientras que la ley de comunicación generó una intensa polémica sobre el control de los medios y la libertad de expresión. Además la ley de minería va a

estar como un telón de fondo en los conflictos socio ambientales.

Otras señales de descontento provienen también de sectores medios muy sensibilizados ante el tema de la seguridad. De hecho ya han ocurrido significativas movilizaciones en torno a la demanda de seguridad y aunque predomina una fragmentación de la oposición política es posible que pueda configurarse un espacio de oposición relativamente amplio. Pero para que esto tenga un mayor impacto será necesario constituir liderazgos con suficiente arraigo. La presencia de Carlos Vera como un probable líder de la derecha tendrá que disputar ese lugar con otros personajes.

Se tiene por una parte las resistencias a los procesos de institucionalización estatal junto a signos de malestar parcialmente reflejado en activaciones de la

derecha. En suma, un panorama que probablemente podría conducir al surgimiento de movimientos políticos que podrían asumir temas de la seguridad y la libertad.

El escenario económico muestra una reducción de las tasas de crecimiento económico e incremento del desempleo; prosigue el aumento del gasto público junto a mantenimiento de un fuerte déficit fiscal. En estas condiciones, ¿cuáles son los conflictos centrales que debe responder el gobierno a futuro?; ¿estará la derecha en capacidad de reconstituir una oposición política amplia?; ¿los movimientos sociales mantendrán su capacidad de movilización?

Jorge León. Tenemos que considerar el tipo de gestión de gobierno; el impacto que tienen los cambios que está llevando adelante el gobierno; y la economía, porque la dependencia de la política hacia la economía es muy fuerte.

En cuanto al tipo de gestión política del gobierno, se ha producido un cambio en la imagen de todo poder o aura intocable de Correa. Su palabra era ley, tenía una autoridad con la legitimidad por encima de todo. Esto acaba de modificarse y podría modificar su gestión o modo de ejercicio del poder. En los conflictos con los indígenas y la UNE su palabra quedó devaluada, puesto que él había dicho que no va a negociar. Terminó negociando luego que no quería aceptar la posición de los indígenas, y la de la UNE. En la lógica de funcionamiento de Correa, de esta autoridad por encima de todo el mundo, eso es una pérdida. A eso creo añadamos lo de su hermano Fabricio Correa, que fue el primer gran golpe en un bajón de la acep-

tación de Correa en las encuestas, les recuerdo que bajó 8 puntos. Primero Correa defendió a su hermano, afirmando que había que probar que es ilegítimo o ilegal lo que había hecho el hermano. Cuando parecieron evidencias cambió de punto de vista.

Un sector de clases medias se distanció de Correa, por el estilo de gobierno. Los datos de las encuestas de CEDATOS y Market, le dan 42 % de aceptación en Guayaquil y Quito; y Santiago Pérez 50% -52% de aceptación a nivel nacional que incluye el sector rural. Concluyo que son más las clases medias urbanas de Quito y Guayaquil las concernidas con este bajón. Hay también la pérdida de la adhesión completa de dos aliados claves, Pachakutik- indígenas y la UNE-MPD, junto a otras organizaciones de este conglomerado de gentes que están alrededor de Correa, son organizaciones que ya no tienen esa fe ciega o esa adhesión ciega que hacían que pierdan su norte, su sentido de organización social, y se plegaban al gobierno. Ahora hay reticencias, más bien desconfianza en varios de ellos. Entonces, si hablamos en términos de Gramsci, la idea de la construcción de hegemonía pierde sustento también en esos sectores. Esto ocurrió inmediatamente después de la gran victoria electoral de Correa que le dio una legitimidad sensacional y le ratificó por 4 años, además tiene ahora 42% de aceptación al nivel nacional.

Me parece que hay modificaciones en relación a esta idea de Acuerdo País de construir un poder "bonapartista", queda el proyecto caudillista de Correa con limitaciones. Si bien persiste esa

idea ya no está en las mismas condiciones que estuvo antes. Está emergiendo una oposición política que se está articulando más que la oposición política anterior.

José Sánchez-Parga. Lo que se constata es que la oposición política está totalmente desinstitucionalizada. No actúa ni desde los partidos ni desde los bloques parlamentarios. Hay un proceso de desinstitucionalización de la oposición que por esta razón está dejando el espacio de lo político, para trasladarse y adoptar nuevas formas en la misma sociedad civil; es como si la oposición política comenzara a organizarse, a ser protagonizada e interpretada desde la sociedad civil. Con una consecuencia: es una nueva forma de constitución de la oposición política: no hay una representación política de la oposición, sino que ésta se vuelve no representativa de determinados grupos, sectores y personalidades de la sociedad civil; son todos los opositores al régimen, al gobierno o al Presidente los que adquieren un representativismo político. El caso mencionado de Vera, que se vuelve políticamente representativo por su oposición al gobierno es un caso muy significativo de este fenómeno, que no es exclusivamente nuestro sino que comienza a generalizarse en todo el mundo.

Al mismo tiempo, el poder gobernante se personaliza cada vez más y adquiere características cada vez más privadas de la personalidad del gobernante. El caso de Blair y Berlusconi, el de Sarkozy y de los últimos presidentes de los EEUU, todos ellos dan lugar a una también creciente personalización de los opositores, haciendo que los adversarios

políticos se conviertan cada vez más en enemigos personales. Esto conduce a que misma oposición se despoliticice y tiende cada vez más a volverse muy privada; lo cual la desprestigia como desprestigia a los mismos políticos y a la política. No dispongo de elementos suficientes para sostenerlo o probarlo del todo, pero hay ciertos datos e indicios de que no sólo este desplazamiento de la oposición hacia la sociedad civil ganando un espacio político, sino que también, al mismo tiempo, se está operando una cierta regionalización de la oposición. De hecho las cifras del conflicto, no se cuan coyunturales o cuan tendenciales puedan ser, evidenciarían una regionalización de la conflictividad, que obviamente no tiene las características que puede tener en Venezuela o en Bolivia, pero que sí podrían agravar las divisiones al interior de la misma sociedad nacional. De hecho son las divisiones y oposiciones políticas las que mejor evitan o neutralizan las divisiones de la sociedad

Creo que la oposición política es un fenómeno que de alguna manera rebasa a los mismos opositores y grupos de oposición para adoptar no sólo nuevas formas sino también para constituirse en nuevos espacios. Esto explica por qué en las sociedades modernas y en la ecuatoriana en particular, y en otras latinoamericanas, los medios de comunicación social, radios, periódicos y canales de televisión se están convirtiendo en maquinarias de oposición política, cuando no se encuentran asociadas al gobierno. La politización de los *mass media* es equivalente a la despolitización de los escenarios políticos y sus instituciones. El

papel de los medios de comunicación es decisivo en esta coyuntura, en la que dejan de ser las cajas de resonancia de la opinión pública, de la política y de la oposición, y se convierten cada vez más en actores políticos y de oposición política.

Pero el caso de los *mass media* no es más que un ejemplo de cómo la desinstitucionalización de la oposición política da lugar a su reconstrucción en la sociedad civil. De hecho en los últimos meses hemos asistido a la constitución de movimientos sociales y organizaciones sociales en fuerzas de oposición política. Fue el caso de los indígenas y ecologistas.

Mario Unda. Lo que ha pasado con la oposición de derecha, ya desde el primer triunfo de Correa, es que resultaba evidente que los actores políticos de la oposición quedaron deslegitimados socialmente y que la oposición ya no podría actuar a través de ellos por lo menos en un período de tiempo. Esto se expresó en la pérdida de votación de los partidos tradicionales, del socialcristianismo, del PRIAN, incluso de Sociedad Patriótica, pese a la votación de Gutiérrez para la presidencia, y también el fracaso que ya se había advertido en las elecciones para la Asamblea Constituyente de los nuevos “partidos ideológicos” de la derecha como Futuro Ya, de Pablo Lucio Paredes, o el movimiento Uno, de Maruri y Mae Montaña, o Clave Democrática, de César Montúfar. Como no lograron constituir un campo electoral de oposición, se debilitaron las posibilidades de que la derecha se exprese a niveles institucionales. Y a partir de allí quedan abiertas las líneas de acción que esa oposición va

a ir tomando.

Ante la desaparición de los partidos políticos opositores es la gran prensa la que ocupa ese lugar. Los comentarios de Carlos Vera mientras estuvo en Ecuavisa, de Jorge Ortiz en Teleamazonas, los editoriales institucionales que aparecen en *El Comercio* y en *El Universo*, van ubicando cada vez más a esta gran prensa; figurativamente, metafóricamente, es el partido de la oposición. Por otro lado, los intentos de constituir movimientos “ciudadanos” de derecha, que fue el intento de Nebot con Madera de Guerrero en Guayaquil, la constitución de un outsider, como es Vera o puede ser otro, y, si no tienen otra opción, recurrir a Lucio Gutiérrez.

Las cartas que está jugando la derecha es casi todo el naipe de sus posibilidades de recomposición política que le permitan recuperar espacios perdidos. Y en ese marco aparecen nuevos intentos, por ejemplo este último movimiento Justicia y Libertad que dirige el coronel Haro con el general Gallardo, y tiene vínculos con sectores militares y policiales en servicio pasivo, y probablemente también activos.

Las derechas juegan sus cartas, pero de alguna manera lo que está en juego allí también es cuál de estas cartas es la que va salir gananciosa, porque lo que va a terminar ocurriendo, igual que pasó en las elecciones anteriores, es que la derecha va a terminar apuntando a la carta que parezca tener la posibilidad de vencer a Correa o a su sucesor. En el ámbito de la derecha evidentemente hay niveles de vinculación, indiscutibles por visibles, y al mismo tiempo hay diferencias en cuanto a las aspiraciones de representa-

ción de todo el bloque. Tienen la dificultad de que no terminan de ponerse de acuerdo, porque tampoco la realidad les da muy claramente la respuesta de cuál de estas puede ser la mejor vía para ir recuperando el espacio perdido.

El proceso que estamos viviendo es de remezones y recomposiciones que afecta al conjunto de la sociedad. La derecha también tiene que reubicarse. Y entendamos que la derecha y la izquierda son plurales. Las derechas tenían antes del apareamiento de Correa un marco de representación política que era relativamente claro. Un polo que giraba alrededor del Partido Social Cristiano con un montón de satélites que iban desde la Democracia Popular a la Izquierda Democrática, etc.; y otro polo que giraba alrededor de Noboa, con Sociedad Patriótica y el PRE en algún momento dado. La ruptura del marco de representación significa que hay también una caída de las formas institucionales a través de las cuales esas derechas se expresaban. El triunfo de Correa sería impensable sin la pérdida de legitimidad del parlamento y de los partidos políticos, que fueron los espacios en los que esas derechas se expresaron. Frente a la caída de sus espacios "naturales" de representación, estos grupos tienen que empezar a idearse otros y en los discursos de ellos es bastante claro: si a Correa le resultó, ¿por qué no le va a resultar a otros? Este hablar desde lo ciudadano, este hablar desde el real o mentiroso outsider, son los intentos de recomposición que han ido avanzando cada vez más.

Son reconocibles los avances en esta recomposición de las oposiciones de derecha, e incluso sus intentos por atraerse

a sectores que por lo menos formalmente no aparecen en la derecha; por ejemplo, la presencia de Lourdes Tibán y Auki Tiguaña en los actos de Vera muestra claramente intentos de dar mayor amplitud a esta alianza de oposición, de estas derechas que pretenden presentarse como las representantes del conjunto de las oposiciones posibles. La propuesta que comparten Vera y Haro de la reconvocatoria del mandato de Correa va a estar allí presente, va a ser un elemento constante del reacomodo de las fuerzas políticas y necesariamente va a tener que expresarse en los conflictos que van a venir.

José Sánchez-Parga. No se trata de diversas versiones de la representación de la derecha. Lo que tenemos son políticos de derecha y representativos de ideas y posiciones de derecha, que pretenden interpretar o protagonizar una derecha, pero que de ninguna manera constituyen *la* derecha. No son diversas versiones de una representación política de la derecha; todos ellos podrán llegar a ese universo, pero no a lograr una recomposición política de unidad. Son políticos representativos no de distintas versiones de la derecha, sino de sus propias y bien personales versiones de derecha; bien privadas y particulares.

Jorge León. Llama la atención aspectos del corporativismo. Ante el bajón de los partidos, Correa con un discurso anticorporativo finalmente ésta reconstituye el corporativismo. Cuando no hay representación política funcionan las corporaciones. En el período militar funcionó la iglesia, los sindicatos, las cámaras industriales. Ahora hay más sociedad civil, hay mas sectores que se expresan,

pero detrás de este fenómeno finalmente hay una recorporativización de la sociedad que reemplaza por ahora a las fuerzas políticas. Finalmente, en este sentido el Ecuador “de a de veras” está renaciendo en estos últimos tiempos con mas fuerza, por ejemplo, frente a las políticas económicas que ha sido siempre un tema clave. Al momento de definir la política económica sabemos quien es quien y quien se organiza y quien tiene capacidad de presión con el gobierno.

El corporativismo es un fenómeno que llama la atención en la sociedad ecuatoriana. Vale la pena comparar, ver el contraste con Bolivia. Evo Morales no tiene proyecto anticorporativo, éste fue proyecto de su círculo próximo, digamos de un grupo más intelectual, quien quería de una vez por todas que en Bolivia se acabe el corporativismo; decía: lo vamos a acabar gracias a la legitimidad de Evo Morales. Pero en el funcionamiento político y mediático termina por no oponerse a las corporaciones. Morales, en cambio, es un intermediario de los grupos diferentes, a un punto tal que sigue siendo el presidente de los cocaleiros y sigue jugando con las diferentes facciones sindicales; él es punto de convergencia de diversas corporaciones laborales y las mantiene más bien de lado del gobierno.

El caso de Correa es diferente, ha tratado de pasar normas legales, de definir políticas contra esta lógica corporativa y de racionalizar el Estado en función de una visión de interés general. Pero, por su estilo de confrontación, está finalmente relegitimando la acción corporativa. Es la sociedad la que termina por expresarse ante un modo de ejercicio del

gobierno que quiere a toda costa y de un modo un poco brusco definir un cierto número de políticas.

El personalismo en los casos de Berlusconi y Sarkozy en verdad es una lógica muy similar de ejercicio del gobierno a través de los medios de comunicación. Correa es fruto de los medios de comunicación, no de la lucha social ni de organización; él depende de los medios. Su estrategia de una guerra a los medios fue decidida racionalmente, no fue circunstancial, él decidió hacer la oposición a los medios y hacer de los medios un opositor y eso le permitía estar en el centro de la palestra política. Sin la prensa Correa no es nadie, por así decirlo. El estilo prensa lleva a una mayor personalización de la política y el caso Sarkozy es muy similar.

Si tomamos los casos de Evo Morales y Correa, también el de Uribe, paralelamente Sarkozy y Berlusconi podríamos encontrar que finalmente recurren al mismo estilo, al mismo medio, pero en cambio el impacto depende del contexto institucional.

Hernán Ibarra. Quiero mencionar un evento histórico sobre la libertad de prensa. A comienzos de 1953 el diario *La Nación* de Guayaquil fue clausurado por Velasco Ibarra, y eso originó un debate sobre la libertad de prensa, pero lo importante es que también se unió a discutir la legitimidad del gobierno de Velasco Ibarra, pero no solo eso, sino qué implicaban los medios de comunicación impresos. En este momento *El Comercio* se había ya convertido en el periódico dominante del Ecuador y era crítico a Velasco Ibarra. Por iniciativa de ARNE se presentó en el Congreso un proyecto de

ley de prensa, que contemplaba medidas de censura bajo la consideración de que los periódicos exaltaban el crimen y el escándalo. A fines de ese mismo año Velasco Ibarra clausuró a *El Comercio*. La clausura de *La Nación* fue levantada en medio de un impresionante debate en el congreso en el que Pedro Saad interpeló a Camilo Ponce como Ministro de Gobierno, pero además Saad lo interpeló por el tema de un conflicto laboral en la hacienda La Merced donde murieron algunos campesinos, y también fue un momento de debate sobre el tema de la cultura, la incautación de libros que venían de Europa del este. Era un contexto de la guerra fría.

En cambio en la actualidad los medios se han complejizado, se ha producido una ampliación del espacio público en general. Están la televisión, Internet, una fragmentación impresionante del espacio radial, la presencia de medios de comunicación públicos por primera vez en el país. El debate sobre la Ley de Comunicación ha puesto en discusión la libertad de expresión que ha surgido como un tema abstracto, porque está sostenido desde la posibilidad de que los ciudadanos tengan capacidad de expresarse en la sociedad. Y lo que ocurre en la realidad es que quienes se expresan en la sociedad son los actores políticos en los medios y los periodistas profesionales. Entonces el tema de la libertad de expresión se remite sobre todo al tema de un derecho general.

Esta referencia al pasado nos planteaba un conflicto político de otra índole donde imperaban consideraciones de tipo moral y era la época del predominio de los medios impresos. En este momento de ampliación de la presencia de medios

lo que se buscaría con la nueva ley es sobre todo limitar la capacidad de los medios de convertirse en actores políticos, de poner reglas donde estén previstas fuertes sanciones y bloquearles en su función de arietes frente al poder político.

Jorge León. La prensa en ese momento no jugaba el mismo rol y la sociedad ecuatoriana era mucho más esas facciones corporativas y el peso de la iglesia católica era decisivo tanto como ARNE. El margen de acción política era otro y le daba inmensa autonomía de gestión a Velasco Ibarra, más allá de su legitimidad política; institucionalmente la sociedad era poco participativa. Ahora es lo contrario, Ecuador es una de las sociedades más pluralistas con mayor juego político de la sociedad y eso hace que la acción del gobernante no sea el mismo y, en cambio, él para darse legitimidad juega con la prensa, es decir con esta opinión que logra hacer a través de la prensa.

José Sánchez-Parga. Un debate que se está planteando en Francia es el tema de los intelectuales y la izquierda. En el Ecuador hay un problema del posicionamiento de los intelectuales respecto de un gobierno que salió de un movimiento que se autodenominó "forajido", pero que ya no conduce ese tipo de discurso e interpelación. Habría un cierto anacronismo trotskista de la izquierda de seguir definiéndose y posicionándose por su oposición al poder gobernante. La gran paradoja no tanto del actual gobierno cuanto de la misma oposición, es que ésta se constituye e interpela desde la derecha como desde la izquierda.

Jorge León. Este es un gobierno que tiene un déficit de ideólogos porque es un gobierno tecnocrático en el que los

intelectuales están jugando un rol importante pero como agentes tecnocráticos no como productores de razón. Es notorio en la economía, la tradición kiyuesca como característica nuestra. Me parecía interesante lo que tu tomas de los intelectuales porque hay una pérdida de la razón crítica. Lo que veo es que hay una incorporación de dos tipos de intelectuales al gobierno, unos como políticos y ha sido una incorporación rápida sin ninguna mediación de ideología o de razón, es una adhesión a Correa. Y, otros, como tecnócratas.

Hay un fenómeno de la incorporación de una nueva élite política y en ese sentido es Correa el motor de esa incorporación de una camada de intelectuales. Se creó una identidad social entre Correa y este grupo y están ahí. Pero lo que llama la atención es que no es un grupo productor de razones, no es productor de ideas. Otra parte es la gente que se incorpora al aparato de Estado como tecnócrata. Un fenómeno interesante es el primer Plan del Buen Vivir, en el cual por primer a vez hay una definición más ideológica de lo que se entiende por "socialismo del siglo XXI", a través de la idea del Buen Vivir. Era un gobierno sin muchas definiciones ideológicas, con esta idea de que el socialismo se hace al andar, no había un parteaguas. El gobierno está llegando ahora así a una definición ideológica. La definición del "Buen Vivir" que hace SENPLADES a través de René Ramírez, no es tanto más acumulación o indicadores de crecimiento económico cuanto un estado de bienestar o de Buen Vivir y que es una calidad de vida. Cambian los indicadores, cambia el concepto y la

idea del crecimiento económico, pero no puede apartarse de la idea de acumulación, claro ahora no se le llama así sino creación de riqueza, entonces ahí sale una propuesta que llama la atención.

Pues, los referentes no tienen nada que ver con la izquierda, menos con Marx evidentemente y son más bien otros: entre otros, Amartya Sen y Rawls quien es el ideólogo de la justicia en la propuesta neoliberal y más que eso Rawls es uno de los grandes ideólogos neoliberales. Es interesante que el parteaguas ideológico anterior ya no funciona. En el discurso oficial todo esto y sus propuestas serían una construcción anti neoliberal y a cada rato se insiste en ese aspecto. Desde el primer texto de Correa y Acuerdo País he insistido que Correa estaba más cerca de la doctrina social de la iglesia que cualquier otra cosa, este año su hermano terminó ratificando eso; y recientemente Carlos Vallejo (ex - Democracia Cristiana) al renunciar al Banco Central dijo que volverá a estar con Correa porque la doctrina social de la Iglesia los une.

Es muy interesante finalmente que estemos llegando a un momento en el cual esas polarizaciones anteriores, vehiculadas por el mismo presidente, cada vez se desinflen, pierdan sentido. El próximo año va a ser de mayores definiciones ideológicas por este hecho y porque finalmente va a haber una distancia entre el Plan que resulta una guía muy discursiva e ideológica y la realidad que está promoviendo Correa. Además, está prevista la reinscripción de los partidos, que deben redefinirse y reorganizarse. Vamos a llegar un momento de mayor defini-

ción política y de referentes políticos. Lo interesante será como se defina Acuerdo País, eso va a ser el desafío clave.

Mario Unda. Lo que está ocurriendo es una redefinición de las fuerzas en los distintos campos. Es una redefinición desde el punto de vista político, ideológico, de las formas de acción, de los discursos y de las formas de representación.

Es evidente que el tipo de la representación política que se ha dado acá, no se parece a las teorías de la democracia representativa europea. En América Latina todos estos fenómenos de la política, la democracia o el Estado, siempre han tenido unas particularidades específicas que las diferencian de planteamientos que surgen más bien desde las racionalidades teóricas.

Hay redefiniciones en el campo de las derechas y en el campo del gobierno. El Plan del Buen Vivir es el que con mayor claridad apunta una serie de elementos en el plano ideológico y político, en lo que eso implica en un modelo de desarrollo económico, en relación con las políticas internacionales y la inserción económica y política del país en los mercados y en los bloques regionales. En este Plan del Buen Vivir creo que tenemos mucho material como para hacer el análisis de las ideologías y de las mentalidades del gobierno. Evidentemente eso tiene que definirse un poco más, sobre todo por las propias características de Alianza País, cuyo único centro es Correa, puesto que no ha habido la generación de espacios colectivos de afirmación político ideológica.

En la próxima Asamblea de Alianza País se van a definir más este campo político ideológico en el que se va a situar,

y también sus referentes ideológicos. Por lo demás, es obvio que los referentes del “socialismo del siglo XXI” no van a ser los referentes del socialismo. Sus intelectuales políticos de distintas vertientes, unos más hacia la derecha, otros más hacia la izquierda, y los intelectuales tecnócratas, muchos de los cuales vienen de los espacios académicos, de las organizaciones no gubernamentales y de la academia formal, han manejado y continúan manejando el discurso del desarrollo en la matriz liberal de Amartya Sen; todo lo que viene con el discurso del PNUD, los Objetivos del Milenio, etc., todo eso está sustentado en las propuestas de Amartya Sen, que finalmente son liberales.

La referencia a la justicia de Rawls resulta de este tipo de aproximaciones de estos sectores intelectuales que fueron acercándose al discurso de los derechos. En el discurso tecnocrático se ha ido generando el predominio de ese tipo de referentes, pero eso todavía espera un momento de mayor afirmación y una traducción en políticas.

En las izquierdas y en los movimientos también hay recomposiciones. El Movimiento Indígena tiene cada vez más una afirmación de posiciones político ideológicas muy claras que no estaban tan evidentes 10 años atrás, incluso 5 años atrás, cuando el discurso predominante básicamente era un discurso culturalista. Igual puede empezar a ocurrir una pequeña reactivación del movimiento sindical, algunos síntomas de eso se están viendo a partir del mero dato de que hay más sindicatos que se están formando.

Así que el tiempo que estamos vi-

viendo es de redefiniciones y los diferentes actores están por darse sus propias identidades, programas y discursos, que van a tener que reconstruirse también. Las identidades que se manejaban hasta antes del gobierno de Correa van quedando cada vez más obsoletas y va ser necesaria una reformulación, incluida su relación con la política.

Todos estos elementos están en relación con profundas transformaciones en la economía y en la estructura social. El país de ahora no es el país de 1980. Los sectores empresariales de ahora no son los mismos de los comienzos del “retorno a la democracia”. Igual el movimiento Indígena, en tanto los indígenas como personas y como grupos humanos y sociales no son los mismos ahora que en 1990. La clase media de ahora no es la misma de antes de toda la andanada neoliberal, fue desconstituida, fragmentada, diferenciada enormemente. Mucho de lo que está ocurriendo ahora tiene que ver con esas fragmentaciones de la clase media.

Hernán Ibarra. Quiero comentar sobre los intelectuales porque no deja de llamarme la atención de que con mayor o menor énfasis, el gobierno de Correa ha apelado a los imaginarios nacionalistas. Y para eso ha sido bastante funcional un tipo de discurso histórico tradicional que ha sido sostenido por historiadores de izquierda. También otro tipo de apelaciones nacionalistas han sido sustentadas por intelectuales de izquierda. En la página de opinión de *El Telégrafo* uno puede darse cuenta que ahí está expresándose un amplio segmento de la intelectualidad progresista y de izquierda quienes en términos muy generales plan-

tean de una manera u otra un apoyo a la gestión del gobierno. Pero también se está promocionando una nueva intelectualidad que estaba de alguna manera oculta en los movimientos sociales o en la vida cultural y académica.

Habría entonces una recomposición en la vida intelectual en la que persisten discursos mitológicos de la historia ecuatoriana. Esto se expresa en la publicidad oficial. En las propuestas del Ministerio de Cultura se aprecia una ambivalencia por definir justamente el rol de estos símbolos. Siempre está presente el vínculo de los intelectuales con la política. En esto parece pesar la ausencia de un campo intelectual autónomo. Los intelectuales juegan un rol político, si no lo juegan, quedan fuera.

José Sánchez-Parga. Los gobiernos supuestamente de izquierda en Ecuador como en América Latina cuentan con una creciente desafección de los intelectuales; es el caso de Evo Morales, también de Chávez, e incluso de Correa; lo curioso es esa desafección hacia gobiernos que al menos son progresistas. Y por otra parte ocurre la situación inversa de los intelectuales de izquierda en Europa cooptados por los gobiernos de derecha. ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué tipo de estrategias intelectuales y políticas se están jugando en un espectro político donde las categorías de izquierda y derecha tienden a borrarse o confundirse? Diría que esa desafección podría ser más propia del intelectual y no tanto de su posicionamiento de izquierda, que como que se resiste al estilo de hacer política y al modelo de personalización del poder: como si esta personalización del poder fuera más aceptable en gobernantes de

derecha que de izquierda; y en este sentido lo que sobre todo se rechaza es el chavismo, el correísmo o moralismo de Evo.

Mario Unda. Hay espacios de recomposición intelectual de respaldo a este tipo de gobiernos. En el caso ecuatoriano es evidente que hay amplias capas de intelectualidad de clase media que apoyan al gobierno. En Venezuela es evidente una intelectualidad antichavista militante y al mismo tiempo la creación de una intelectualidad bolivariana. El campo ideológico de las derechas ha logrado captar cierto sector de una intelectualidad que en algún momento se presentó como progresista, uno hasta pudiera dar nombres.

En el debate alrededor de eso que se llama populismo han intervenido Dussel y Laclau, que defienden este tipo de gobiernos. Los referentes teóricos de Laclau son interesantes —y sofisticados—, su referencia a Lacan por ejemplo, la lógica de construcción del discurso populista a partir de las demandas sociales y el significativo vacío. Esto revela claramente que existe una lucha intelectual alrededor de la interpretación y significación de estos procesos.

En el período inmediatamente anterior, una capa de intelectualidad ecuatoriana que en algún momento se ubicó en el centro izquierda fue desplazándose cada vez más hacia un campo que en la teoría está marcado por el institucionalismo, y a partir de eso por la aceptación de ciertos cánones liberales en la política. Muchos de los temas de debate de esta intelectualidad pueden reconocerse ahora en sus posiciones tan cerradamente contrarias a estos gobiernos pro-

gresistas, “populistas”, o como los que-ramos llamar, posiciones fuertemente marcadas por el paradigma liberal. Ha habido en el último proceso una suerte de liberalización de un sector de la intelectualidad, que se plantea como fuerte opositor e impugnador de estos gobiernos llamados populistas. Pero, al mismo tiempo, ha habido una cierta desconstitución de la intelectualidad de izquierda, lo que hace que ciertos discursos que pueden parecer más o menos de izquierda acaban confundándose con el campo de oposición liberal (en términos ideológicos) y de derecha (en términos políticos) a estos gobiernos “progresistas”. En Venezuela, Teodoro Petkoff, que fue un importante ideólogo de la izquierda, ahora es el militante antichavista número uno.

Eso también tiene que ver con el fin de toda una época. Una propuesta como el Plan del Buen Vivir se presenta a sí misma, en términos positivos, como posneoliberal. Lo que consigue, entre otras cosas, es dejar sin piso el discurso que había construido la izquierda contra el neoliberalismo, y se produce una pérdida de orientación política. La izquierda ecuatoriana siempre ha tenido problemas cuando han aparecido gobiernos progresistas. Hay que tomar en cuenta que el partido socialista aparece un año después de la Revolución Juliana, que muchos militantes socialistas fueron julianos y participaron después en los gobiernos militares de los años treinta. O el papel de la izquierda en la revolución de 1944, con Pedro Saad yendo a Tulcán a traerle a Velasco Ibarra. O el partido comunista apoyando al gobierno de Rodríguez Lara. O una buena parte de la

nueva izquierda de los setenta metida en el gobierno de Roldós. Y ahora tenemos unos restos de la izquierda de los ochenta colaborando con el gobierno de Correa. Sería bueno reflexionar sobre cuáles son efectivamente las matrices más profundas, casi epistemológicas de la visión de la izquierda tradicional.

Jorge León. Tal como Mario argumenta sobre los intelectuales y el poder no hay salida. Se está dentro de la iglesia o fuera de la iglesia; eres liberal o no eres liberal. Los referentes ideológicos clásicos de la política se han perdido, igualmente los referentes de análisis teórico. Lo que está en juego es mas la definición de los intelectuales latinoamericanos ante la democracia, porque es una izquierda que se pretendía anti institucional y ahora está enfrentada a la continuidad del juego democrático.

Mario Unda. La izquierda era antiinstitucional en los años sesenta y setenta. En Ecuador y en América Latina la izquierda se vuelve institucional en los años ochenta. Los militantes de izquierda pasan a ser funcionarios públicos y algunos colegas sociólogos llegan a ser presidentes. Con la era de los "retornos a la democracia" en América Latina se produjo un cambio en la relación de los intelectuales con la política.

Jorge León. Se ha iniciado un proceso de cambio, pero ideológicamente seguían con una visión antiinstitucional. Más o menos como los socialistas desde los años cuarenta. Los socialistas podían ser funcionarios de Estado y al mismo tiempo mantener un discurso antiestatal.

José Sánchez Parga. Se ha producido una paradoja. Los intelectuales son conscientes de que la democracia se ha convertido en un instrumento de

consolidación del desarrollo capitalista y del neoliberalismo a niveles nacionales e internacionales, transformándose en instrumento legitimador de las políticas excluyentes.

La gran deslegitimación de la democracia en América Latina es que ha traicionado los principios de la misma democracia. Muchos de esos intelectuales se han vuelto no anti demócratas, pero si están apoyando gobiernos como el nuestro que hace un uso muy interesado y muy pragmático de la democracia. Porque si el neoliberalismo ha utilizado la democracia en términos de acumulación de riqueza, de exclusión social ellos no lo van hacer en términos de un movimiento contra neoliberal y por eso a muchos intelectuales no les importa que los gobiernos de Correa, Chaves o Evo Morales instrumentalicen la democracia en función de sus proyectos políticos.

Jorge León. Los intelectuales de izquierda tienen una tradición de ver a la institución como un instrumento de algo y la democracia como un instrumento del capitalismo o de la oligarquía, luego de los neoliberales; entonces ¿por qué no de los antineoliberales? Lo decisivo es la visión que se tiene de la democracia. Ahora en América Latina éste ya no es un tema cualquiera, es un tema central, porque el régimen llamado democrático persiste, se ha legitimado. Lo que hace parteaguas entre la gente es qué tipo de democracia promueves.

José Sánchez-Parga. La democracia fue instrumento de las políticas neoliberales y los discursos de la gobernabilidad iban en ese sentido. Es la única democracia posible en una sociedad del mercado. Se trata de cambiar el modelo de

sociedad que no hace posible más que esta democracia. Una democracia no es posible en una sociedad de mercado, hay una compatibilidad. No se trata tanto de adaptar la democracia a la sociedad de mercado, sino de transformar la sociedad a los ideales de la democracia. Y ahí iría mucho de lo que es el decrecimiento, el buen vivir a costa de la riqueza, etc. Lo que es ingenuo en términos teóricos y en términos políticos, y con mucho respeto a los altermundialistas y a la alterdemocracia o la alter-economía, es que no hay que buscar otra democracia, otro mundialismo u otra economía en un limbo de las utopías; lo que hace es transformar políticamente esta democracia, este mundialismo y esta economía. No es adaptando la democracia a la sociedad, sino todo lo contrario transformando la sociedad para una democracia.

Jorge León. En este debate de la democracia el hecho clave es que tenemos un régimen que está al frente y ahora lo que yo encuentro en América Latina es que los intelectuales por fin se están definiendo ante la democracia. Pero yo encuentro un vacío en el Ecuador dado que los referentes para definir esta idea de democracia no existen. Lo que tenemos son más las reivindicaciones populares que están diciendo queremos una de-

mocracia participativa como solución frente a la democracia liberal representativa, pero eso no es una solución, no es una salida. Lo que encuentro más bien es un vacío de referentes para la reflexión sobre la democracia.

Mario Unda. Muchos intelectuales que militan contra este tipo de gobiernos lo hacen desde los preceptos liberales de la democracia burguesa clásica, representativa. Hace poco Dieter Nohlen, en una intervención pública, expuso estos argumentos. Lo que ocurrió es que en este tránsito de las dictaduras a la democracia y de la democracia a la afirmación del neoliberalismo, una capa de la intelectualidad fue afirmándose en la lectura liberal de la democracia.

José Sánchez-Parga. Lo que algunos teóricos europeos no ven son las falencias de la democracia en sus países, obviamente que las nuestras presentan para ellos una visibilidad diferente. Pero la ruptura entre lo que es la conducción de sus gobiernos y las demandas de la sociedad es brutal. Esos han sido los grandes líderes de las últimas décadas: los que han conducido sus pueblos a donde estos no querían ir; no otros son los liderazgos que se nos están proponiendo como ejemplares.

